

Entrevista con el escritor y profesor Juan José Delgado

- **EL PROFESOR ESTÁ OBLIGADO A ENSEÑAR Y DEBE PONER TODOS LOS MEDIOS PARA QUE CUALQUIER ALUMNO, POR MUY DISTANTE Y FRÍO QUE ESTÉ, SE APROXIME A ESE CONOCIMIENTO.**
- **CREO QUE ES LA COMPLICIDAD LA QUE PUEDE RESCATAR A UN ALUMNO.**
- **EN MUCHOS SENTIDOS SOY DE LOS QUE ESTÁ CUESTIONANDO EL ACTUAL NUEVO PLAN DE ESTUDIOS.**

Este presidente del Ateneo de La Laguna en otra época pudo ser un guerrero en plena acción, pero hoy es como el guerrero que lee teniendo al lado su yelmo, escudo y espada, como el guerrero de Golstar o el de Sigüenza. Por eso, quizá, esgrime una voz muy educada, íntima, pero se le nota su tendencia a batallar con la palabra. **Juan José Delgado** se ha ganado a pulso una justa fama de respetabilidad en el ámbito intelectual. Es profesor titular de Literatura Española de la Universidad de La Laguna. En creación, ha publicado *Comensales del cuervo*, *Un espacio bajo el día*, *Estantigua*, *Canto de verdugos y ajusticiados*. En investigación, *El mundo narrativo de Isaac de Vega*, *Antología de poemas y prosas de Rafael Arozarena*, *Literatura y modernidad*¹.

¹ Como es lógico la entrevista se mantiene como se publicó: se hace alusión a su presidencia del Ateneo y no se nombran títulos que aún estaban por publicarse.

- Profesor, escritor, periodista, investigador, presidente del Ateneo, ¿quién, pesa más en su deseo de pasar a la posteridad?

- Ninguna de esas cosas. Estoy viviendo el presente, y lo que hago puede proyectarse en el presente. Ese presente que, para mí, en algunos casos, es satisfactorio.

- ¿Entonces, cuál de sus obras cree que podrá superarlo como profesor?

- La práctica de la enseñanza, pues la considero como una parte fundamental dentro de lo que significa mi vida, y que intento armonizar con otras cuestiones. La investigación va muy ligada a la docencia, pues realizaré mejor las clases si investigo en profundidad los temas que voy a impartir. Respecto de la creación, uno es escritor dominguero o vacacional, porque aprovecha esos momentos para plasmar en una obra, narrativa o poética, algunas de las cosas que están ahí, en la vida.

- ¿Hay ingratitud en ese doble trabajo de profesor-investigador?

- Hay momentos... digamos de incomodidad. Ahora, por ejemplo, creo que cada uno está midiéndose respecto a lo que está significando la reforma universitaria y los nuevos planes de estudio. Me siento incómodo respecto a los planes de estudio, porque están haciendo que unos

alumnos tengan que soportar una carga docente que para mí es insostenible y en mi caso, que doy literatura, que significa sobre todo lectura, he tenido que cuestionarme la cantidad de libros que mis alumnos deben leer. ¿Por qué?, porque no puedo mantener una cantidad de volúmenes que difícilmente ellos pueden afrontar. En muchos sentidos yo ahora soy de los que está cuestionando el actual nuevo plan de estudios.

- ¿Cómo?

- Ya que me está faltando tiempo en horarios de clase, es necesario compensarlo con horarios de despacho, pues estoy intentando que el alumno se acerque un poquito más y así establecer un seguimiento que de otro modo no hubiese hecho.

- ¿Con qué universidad sueña?

- En esta universidad está faltando proximidad con el alumno y una complementación que no tiene por qué darse en el aula, y que tendría que empezar a desarrollarse dentro de una coordinación de departamento que vaya precisamente un poquito más a la idea de lo que puede significar el conocimiento universitario...

- ¿El profesor universitario tiene que ser un hombre o una mujer o basta que sea una computadora de buenos conocimientos programados?

- Estamos hablando de formar a unos jóvenes universitarios y hay que contextualizarlo todo, es decir, yo cuando estoy hablando de literatura no me puedo quedar en la literatura solamente, pues la historia aparece, la sociología aparece, la filosofía aparece, el mundo cotidiano puede y tiene que aparecer también para dar ejemplo de lo que puede estar significando, por ejemplo, una novela o un poema, y esos son detalles que naturalmente necesitan rescatarse del mundo diario o del mundo de la experiencia o del mundo de la historia para acercarlo al mundo del conocimiento literario.

- ¿Qué de dios o juez tiene un profesor frente al estudiantado?

- Intento quitarle dramatismo a ese apartado de la enseñanza que es la evaluación. Me interesa el aprendizaje del alumno, que se puede conseguir por muchos medios, pues yo no confío solamente en un examen final. Hay que hacer un seguimiento continuo, hay que darles trabajos para que ellos manifiesten el nivel de conocimientos que tienen, hay que permitirles una cierta iniciativa en clase, para que la clase no sea una clase magistral, por lo tanto la idea de un profesor dios o juez yo la voy cada vez más difuminando con vistas a entregarle al alumnado un cierto protagonismo.

- ¿Le daría una bofetada a un estudiante?
- ¡Nunca he abofeteado a ninguno de mis alumnos!
- Soy de una de las generaciones en que nos decían, y se ponía en práctica, *la letra con sangre entra*... ¿se puede enseñar desde la autoridad?
- El profesor está obligado a enseñar y debe poner todos los medios para que cualquier alumno, por muy distante y frío que esté, se aproxime a ese conocimiento. Creo que es la complicidad la que puede rescatar a un alumno, que tal vez en un determinado momento se sintió distanciado. De todas formas vas viendo quienes son los alumnos que están en un nivel de conocimiento suficiente y quienes se han dado ellos mismos como vencidos. Llegado ese momento es difícil en la universidad empezar un rescate, por lo tanto la idea de la complicidad tiene también unos límites, ¿por qué? porque hacer un seguimiento personal de cada alumno repercutiría en el conocimiento de los otros.
- Dentro de veinticinco años, ¿usted se ve en su casa impartiendo clases puesto ante una cámara, mientras por otro lado puede estar preparándose el desayuno?
- Es necesario estar de acuerdo con los tiempos. No es imprescindible siempre asistir a un congreso, hay videos suficientes que están enchufados en la red, o bien en

Internet. Bien, eso ya es realidad y creo que sí, que eso es bueno; ¿por qué?, es bueno porque no todos estamos en la disposición de ir a un congreso a EEUU, por ejemplo, y sin embargo me interesa el tema de ese congreso, y si esa es la vía para yo poder acceder a eso, esa es una buena vía.

- ¿Podría usted vivir sin estar rodeado del arte?

- Se puede vivir sin el arte.

- Pero hace falta tener arte para vivir sin el arte...

- El arte es sensibilidad, acercarse a las cosas y a los demás e incluso a uno mismo de una manera mucho más sencilla, adquirir una sensibilidad especial. Ese enriquecimiento que uno pueda tener no está en el mundo cotidiano, solamente se manifiesta en determinados momentos... Desde el momento que uno ha caído en esa red, difícilmente puede salirse. Es una tela de araña. El arte no debe ser competencia entre artistas, al contrario, yo lo veo como un necesario complemento, como una aproximación que más que desunir o rivalizar, lo que permite es unir.

- ¿El escritor está condenado a ser de izquierdas, si ese término todavía pudiera seguir siendo válido?

- Yo creo que el escritor debe mirar alrededor y después meterse en su habitación, ordenar un poquito las ideas,

mirar hacia el interior, porque la escritura es una mirada hacia el interior, y luego intentar expresar lo que sale de uno para ver si es capaz de ser compartido por los demás. Esa es mi idea del autor, un señor capaz de compartir ideas con los demás, en ese sentido si no tengo ideas propias difícilmente puedo compartirlas con otros que en algún momento pueden o bien confirmar o bien discrepar de mis ideas. El escritor siempre está manteniendo una idea utópica, y desde esa perspectiva estamos hablando de cierto compromiso con una realidad que puede ser mucho más perfectible en cualquier caso. Porque no es una cuestión de describir mundos, sino de ver hacia qué mundos nos dirigimos.

- ¿Usted sería capaz de afeitarse la barba, el bigote, raparse e irse al Tibet a buscarse a sí mismo?

- Yo no tengo pensado nunca el futuro y por lo tanto diría que sí, que no cierro esa posibilidad.

- ¿Y si se fuera al Tibet qué iría a buscar que no encuentre aquí?

- Se dice mucho que cuando uno se va a un lugar buscando una cosa, esa cosa que va buscando la lleva consigo. Tal vez el Tibet sea el pretexto o digamos el motivo que despierte esa cosa que está en uno. Sí creo que la riqueza de uno está en el interior y en cada momento.

Otra cosa es si el lugar en el que estás y en el momento en que estás, es el más adecuado para que se manifieste. Yo pienso que no es necesario ir al Tibet para conseguir enriquecerse interiormente, obtener una sensibilidad.